

“DESDE LA PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA PARA LA INTEGRACIÓN DE CHILE, PERÚ Y BOLIVIA”

Patricio Rivera Olguín
Académico de
Universidad Arturo Prat.

“Didáctica: un complejo álbum de imágenes y metáforas donde se suceden múltiples interacciones que conforman un entorno de aprendizaje”

Resumen:

EL presente trabajo se acerca a una descripción analítica del tratamiento pedagógico e histórico de la Guerra del Pacífico, evidenciando las posturas nacionales de los países partícipes a través de una relación de autores y marcos teóricos, como de opiniones de sitios educativos. Asimismo plantea una propuesta de Integración cultural que abra aristas pedagógicas sobre la Guerra de 1879 y su escenificación didáctica en las escuelas.

Palabras Claves: Educación-Historia-Guerra del Pacífico-Didáctica.

Objetivos:

Iniciar desde las aulas una convergencia de criterios histórico-educativos sobre la temática de la Guerra del Pacífico.

b.-Generar espacios de Integración a través de las aulas en Chile, Perú y Bolivia.

Planteamiento

Dentro de los aspectos claves que tiene que dilucidar el nuevo paradigma pedagógico es hallar una relación, coherente y eficiente, entre la educación en competencia que se está desarrollando en variados países de América Latina, entre ellos, Chile y la educación en valores, que en el caso chileno se trata de implementar en la aplicación de los Objetivos Fundamentales Transversales (OFT).

La propuesta de unión entre la educación tradicional o formal que se aplica hasta ahora y la educación en valores, tiene por objeto conseguir una sinergia educativa

más problemática en el ámbito europeo que en los ámbitos nacionales, por la llamada crisis de valores, producto de la crisis de los grandes relatos de la modernidad que a juicio de autores, como Hernán Dinamarca es producto de “la insustentabilidad ha sido causadas por el paradigma social moderno y son esas mismas presiones las que nos interpelan a un cambio cultural que de curso a un nuevo modo de vida inspirado en un paradigma postmoderno”, mas, el objeto de esta investigación no es tratar estas problemáticas, pero sí señalar, algunas pautas que han llevado a una propuesta desde la epistemología de las ciencias sociales, atendiendo a ello, los didactas tradicionales, deben enfrentar una educación en valores, especialmente útil para los proyectos históricos de las ciencias humanas y sociales.

En esta perspectiva de los valores, la sociedad chilena y sobre todo el mundo docente ven que han ocurrido cambios de época perjudiciales en la cobertura valórica que la sociedad trató alguna vez de incorporar en el diseño de la sociedad a propósito de ello conviene citar a J.J. Rosseau que plantea, respecto a la entrega de valores en la educación contemporánea lo siguiente:

“Muy extraño es que desde que se ocupan los hombres en la educación de los niños, no hayan imaginado Otros instrumentos para conducirlos, que la emulación, los celos, la envidia, la vanidad, el medio, todas las Pasiones más peligrosas, las que mas pronto fermentan y las más capaces de corromper el alma, aun antes de que esté formado el cuerpo.

A cada instrucción precoz que quieren introducir en su cabezas, plantan un vicio en lo interior de su corazón: institutores faltos de juicios piensa de buena fe que lo aciertan, cuando hacen malos por enseñarles que cosa es la bondad; y luego nos dice con magistral gravedad: ése es el hombre. Sí, ése el hombre que vosotros habéis formado.”

En el magisterio chileno, existe una imagen de un país de connotación negativa en la entrega de valores, según los docentes chilenos, existen dos factores que influyen en esta imagen que serían: el individualismo y el bajo nivel de confianza en los otros.

Según, Ramiro Vargas y María Loreto Egaña (2004), esta visión evidencia un desgaste del tejido social en seguridad y apoyo a las personas, ahora lo interesante de la visión de los autores, es que hay una medición a los docentes chilenos en torno a que son los siguientes comportamientos los que evidencian un individualismo:

“se mencionan el egoísmo, el consumismo, el ansia de dinero o de poder, el aparentar, la frivolidad y el oportunismo”

Entonces, la situación valórica es deficiente y eso crea un desafío mayor a diseñar una cobertura valórica y si es justamente un efecto medible en los comportamientos, la mínima confianza o el respeto en el otro, ahora ¿cómo se puede extrapolar o proyectar este respeto al ciudadano boliviano o peruano migrante en Chile?, o visto desde dentro por el chileno como un otro, ¿Será valorado o respetado?

En este ángulo, resulta interesante la sugerencia de una educación valórica que refleje en realidad los Objetivos Fundamentales Transversales. En este sentido, existe un avance propositivo en estos temas con un diseño de los OFT para la educación chilena, principalmente, dados como módulo temático para las distintas asignaturas del Plan de estudios chileno, resulta interesante analizar los OFT de la asignatura o subsector de Historia y Ciencias Sociales para la Educación Media chilena destinado al eje transversal, es decir, objetivo de “La persona y el entorno”, de éste se espera lo siguiente:

“El respeto la diversidad histórico-cultural de la humanidad y el conocimiento de diversas realidades históricas son una oportunidad para conocer y valorar el patrimonio cultural en el contexto de un mundo complejo y globalizado.”

El objetivo propuesto lleva a una comprensión de una diversidad que no homogénea y que permite la condición del respeto, sobre todo hacia el otro, entendido como ser distinto y de parte de un mundo que se nutre de diversidades, permitiendo comprender al estudiante las diferencias entre otros, es decir, vecinos, por lo que este objetivo es perfectamente aplicable a temáticas de la Integración Latinoamericana.

La iniciativa de proyectar una enseñanza de la Historia y las ciencias sociales, sobre la base de valores universales de paz, democracia, justicia e igualdad, tolerancia y pluralismo, derechos humanos, de género y opción sexual, respeto del medio natural, así como de las diferentes identidades étnicas, religiosas y nacionales es claramente un avance, tomado en cuenta la emergencia del tema étnico y sus demandas reivindicativas que afloran en las postrimerías del siglo XX en América Latina configurando hasta el mapa electoral del continente.

En una transferencia efectiva de la asignatura, concebida en su aspecto valórico, se considera que ciertos elementos del currículum deben impregnar al estudiante, como la existencia y aplicación de derechos y deberes que, en su práctica formal y aún sobre la base de ejemplos, no se aprenden y además comprenden sin aprender la Historia de la humanidad, para ello, es importante la relación con la Historia del presente en ejercicios que permitan rescatar la experiencia individual y colectiva de los estudiantes y por lo demás, agregar en la práctica la interpelación de la memoria, por parte de los estudiantes a la experiencia del profesor.

El fin, en este aspecto, no sería adquirir destrezas, sino se esperarían el cómo conocer, interpretar, debatir e interiorizar ciertas convicciones morales, políticas

y sociales, que señalen al estudiante su aprendizaje con la participación activa de éste, para ello, no es necesario un profesor que deba mostrarse neutro, para tratar el tema de los valores y criterios fundamentales de una sociedad que busque una educación saludable y tolerante, democrática, humanista, ilustrada y sostenida por convicciones históricas que todavía no se conocen, más si aborda temas como la Guerra de 1879.

El diseño de una propuesta valórica desarrolla elementos destinados a generar en el docente una Sinergia de Aprendizaje, es decir, confluir en la práctica pedagógica una multitud sistematizada de conceptos que lleven a concadenar un discurso claro y didáctico de los distintos niveles de formación requeridos en los contenidos y sus respectivos aprendizajes esperados, sus actividades genéricas, profundizaciones en aula y ejemplificaciones van a permitir una ampliación de los temas tratados en las clases.

En este sentido de análisis didáctico, se pretende que el docente adquiera aprendizajes de temáticas de la Guerra de 1879 y de la Integración Latinoamericana con el fin de una transferencia efectiva en el aula a través de la ejemplificación cotidiana (ejercicio del presente) y del ejercicio de la investigación-acción y de la participación –acción con el fin de lograr un docente propositivo con sentido crítico y base científica sólida para establecer una Escuela Nueva que apunte a la Integración, sea como tendencia educativa o propuesta de carácter dinámico e interactivo con el estudiante, generando la relación Docente-Alumno-Comunidad, esta última permite la interacción societal con los pares.

De esta forma al resaltar el estudiante su relación con la comunidad por medio de la opinión sobre coyunturas y estudios del presente sobre el pasado y por tanto, además, docente y unidad educativa, se sitúan son parte de un Medio Social, llamado comunidad que contextualiza al sujeto y lo hace partícipe de éste, por ello la temática de una clase que atienda la Integración debe proponerse e invitar a integrarse como actor social a la comunidad y la Escuela, como puente efectivo de confluencia de la comunidad como núcleo integrador y societal, valorando, tanto, el docente como el alumno, y el apoderado, la idea de una primaria Comunidad Educativa de origen, que luego permita conocer sus roles, deberes y derechos que conlleva la misión de educar como fin social de respeto, tolerancia y diversidad, para posteriormente hacer este ejercicio en un grado mayor a nivel local, regional y finalmente continental.

Ahora, se debe precisar que la utilización de fuentes históricas no es llevada a una sala de clases para definir la verdad histórica de la Guerra de 1879, para ello el docente y su planificación debe contemplar la selección de temáticas, interpretaciones, enfoques y fuentes, así como la forma de obtener los datos, que desde una perspectiva analítica deben ser interpretables en su diversidad.

En este aspecto de enfrentar las verdades sobre la Guerra de 1879, el Historiador Eduardo Cavieres, señala en una entrevista, sobre el texto elaborado en conjunto entre Historiadores chilenos y peruanos, lo siguiente:

“Pregunta: si tuviera que hablar en una comunidad de Profesores de Historia que están precisamente trabajando en estos momentos el siglo XIX, o que van tratar la Guerra del Pacífico, ¿que les aconsejaría?

Cavieres: Yo creo que primero tienen que decirle a los niños que en la vida de los seres humanos hay diferentes niveles de identificación, los que no son antagónicos entre sí, sino que tienen contenidos que pueden ser diferentes, pero que no necesariamente son positivos o negativos.”

La idea es señalar al estudiante las diferencias que se han construido, sobre la propia Historia que los hace partícipes de un proyecto nacional que en el siglo XIX, se llamó Chile, Perú o Bolivia, que además perfectamente, puede hasta ser modificado, reinventado y reconfigurado en un futuro de acuerdo a necesidades de la esfera política, militar o más interesante aún de la propia sociedad civil que lo conforma.

Es este sentido, Cavieres plantea que la idea no es desintegrar, sino abrir las mentes de docentes y estudiantes a que fuimos formados por una Historia determinada, es parte de nuestra existencia y que por tanto, pueden coexistir unos con otros, tomando en cuenta sus congruencias, como sus diferencias, el historiador plantea, sobre el origen de estas Historias nacionales de la Guerra de 1879, lo siguiente:

“Al interior de un país todavía estamos acostumbrados a identificarnos con la ciudad en la cual nacemos. Y tenemos incluso miradas regionalistas, hay chistes, hay bromas con respecto a otras ciudades. Pero eso no significa que vamos a ir a apedrear a los vecinos o que vamos a ir a destruir la otra ciudad. Es decir, son identificaciones que están construidas a partir de lo más cercano, lo que constituye la Historia del barrio, lo que constituye el conjunto de barrios que conforman una ciudad, etc. Y eso evidentemente hace que uno se sienta en correspondencia con esos contenidos.”

Dentro de los aportes que propone Cavieres; figura que la fuerza de la Integración a través de una Historia común es que exista la tolerancia y el respeto sobre el otro, pero en discurso histórico escrito o verbal es necesario que se desarrollen contenidos que no separen la Historia latinoamericana, si no que unan en cuanto

a que sí existen diferencias nacionales en cada proceso histórico, vivido por Perú, Chile o Bolivia.

La visión de Cavieres se hace más interesante al proponer lugares y zonas comunes, como espacios de integración y en ello, cobran relevancia las regiones o zonas fronterizas:

“Por ejemplo, en las zonas de frontera las identificaciones son bastante complejas y ricas a la vez. En zonas de frontera conviven dos nacionalidades, tres en algunos casos, que desde el punto de vista de lo que es la identificación respecto al estado nacional al cual se pertenece, la comunidad lo respeta, se manifiesta en símbolos nacionales. Pero en la vida cotidiana esa gente en la frontera está mucho más cerca de la gente que vive al frente de ellos mismos que de sus ciudades capitales. Y ellos pueden coexistir perfectamente con muchas relaciones sociales, estudian en un lugar o en otro, se ven influidos por las relaciones que se construyen allí.”

Entonces, hay espacios comunes que pueden ser aprovechados para un discurso pedagógico y didáctico de la Integración, notorios son los casos de localidades como Visviri, Arica, Iquique, Tacna y otras zonas en que se observa en su hinterland, es decir, en toda su área geográfica la relación cultural y económica existente en espacio que se convierte en lugar común y punto de encuentro de culturas y nacionalidades.

Asimismo existen hechos históricos que integran a nivel de estado, como la convergencia de ideas y personalidades emancipatorias en el proceso de Independencia latinoamericano, la Guerra contra España en 1866 de movimientos sociales y gremiales, como las Huelgas obreras en el norte de Chile a principios del siglo XX, que evidenció una solidaridad de clase obrera, por sobre las nacionalidades, que reflejaron conductas de unidad en torno a valores, como el respeto, la tolerancia y la solidaridad a modo de ejemplo, el Historiador Sergio González Miranda señala un hecho relevante:

“Uno de ellos fue la respuesta obrera al intento de los cónsules peruano y boliviano por sacar a sus connacionales de la Escuela Santa María minutos antes de la matanza, pues éstos prefirieron quedarse junto a sus hermanos chilenos. Otro dato que podría ser ilustrativo es el siguiente: quien presidía la Junta cargo del Hospital de Beneficencia era don Alfredo Syers Jones, súbdito inglés casado con peruana, socio del Club Peruano, correspondiéndole la atención de los heridos y redacción de los Informes oficiales”.

La cobertura educativa sobre valores, como los que expresan con motivo de la solidaridad de chilenos, peruanos y bolivianos en la Huelga de 1907 en Iquique que terminó a sangre y fuego con la muerte de centenares o miles de obreros y sus familias en la escuela Santa María de Iquique, señala que la temática de incluir los valores en los currículum en la sociedad escolar, no surge espontáneamente de los estudiantes, sino que emergen de un sentir de la sociedad que es necesaria de buscar o dar respuesta a una demanda de convivencias, el mismo Ministerio de Educación de Chile, señala al respecto:

“Desde diversos puntos de vista, con distintos énfasis, los actores que tiene voz en el debate sobre los fines y función de la escuela, coinciden en señalar la urgencia y la importancia de formar a las futuras generaciones con un fuerte sentido moral, tanto personal, como social.”

Portanto, está claro que en las innovaciones que el estado chileno, pretende desde 1996, fecha de presentación de la Reforma Educativa chilena, son pertinentes a un intento de conseguir efectos valóricos en la formación de ciudadanías chilenas para el nuevo siglo XXI, acorde a parámetros ilustrativos y modernos que el currículum, dispuesto en los Planes y Programas de Estudio intentará forjar en los estudiantes chilenos.

La didáctica de una educación en valores para la Integración Latinoamericana, abarcará un amplio números de personas al conseguirse el efecto del impacto social, primero en el aula y luego en las familias y en la misma sociedad escolar, involucrando en este ejercicio dimensiones, como los saberes, habilidades y los mismo valores de respeto, solidaridad, convivencia, etc.

Sin embargo, su aplicación no es nebulosa si existen intenciones educativas propuestas para el fin de comprender, pero antes que nada conocer al otro, es decir, al vecino peruano o boliviano.

En este sentido pedagógico la sala de clases es el escenario ideal para el desafío de la propuesta de este trabajo, porque recrea y construye estilos de interacción social en torno al conocimiento. En este aspecto, se debe insistir en el rol del actor docente como sujeto de la Integración, sobre todo al interpelar su propia Historia nacional, el Historiador Eduardo Cavieres señala al respecto:

“Yo creo que esa es la primera situación que pueden generar los profesores, no acciones en contra de lo propio, de lo nacional, sino abrir mucho más los espíritus, por decirlo de alguna manera, del uno hacia el otro. Que el otro no es tan diferente, es más bien semejante, sólo que se ha construido a partir de contenidos diferentes. Desde ese punto de vista, inserto allí, incluso la guerra y el conflicto se puede enseñar no despreciando al otro, buscando o haciendo exaltar valores

que pueden ser positivos desde el punto de vista de estas identificaciones con ese contenido pero sin crear prejuicios respecto al otro.”

Estas apreciaciones sitúan al docente a generar una orientación, respecto a la temática valórica, como punto de inicio filosófico de la Ilustración, que en su conjunto es un producto de los ideales Ilustrados a nivel continental, por ello el profesor debe elaborar los textos de referencia que va a utilizar, diseñar, como contextualizar, según el ambiente de cada curso las clases prácticas y los debates, para poder conocer los conocimientos, opciones e interpretaciones principales que posee cada estudiante en su formación escolar o familiar sobre la Guerra de 1879 y sus consecuencias, mas, si se trata en el caso de temas polémicos, como las demandas marítimas de Perú y Bolivia hacia Chile.

Este diseño, sin embargo, pasan por el campo de las voluntades que desean o buscan integrar Latinoamérica, si hace un tiempo la educación en valores fue deseable, hoy es impostergable, dado la situación Latinoamericana, el fenómeno de las migraciones, la emergencia de ideologías excluyentes en grupos asociados o virtuales que señalan una dinámica que no esta ajena al proceso de Integración que viene dando en los estados latinoamericanos desde los años noventa, como accionar de alianzas, como el MERCOSUR.

Hoy, esta temática también se hace urgente para entregar una respuesta de la escuela a fenómenos sociales que a la vez, son comunes a todo el continente y hacer frente con éxito a los problemas que asedian a la enseñanza escolar, inducidos en su mayor parte por una sociedad en proceso de cambio: que se manifiesta en los fracasos escolares, indisciplina y violencia escolar hasta delincuencia, acoso sexual, drogadicción, desempleo, familias desestructuradas, brecha sociales y digitales, etc.